P. C23

Teatro:

Director Fernando González gana Premio Municipal de Arte

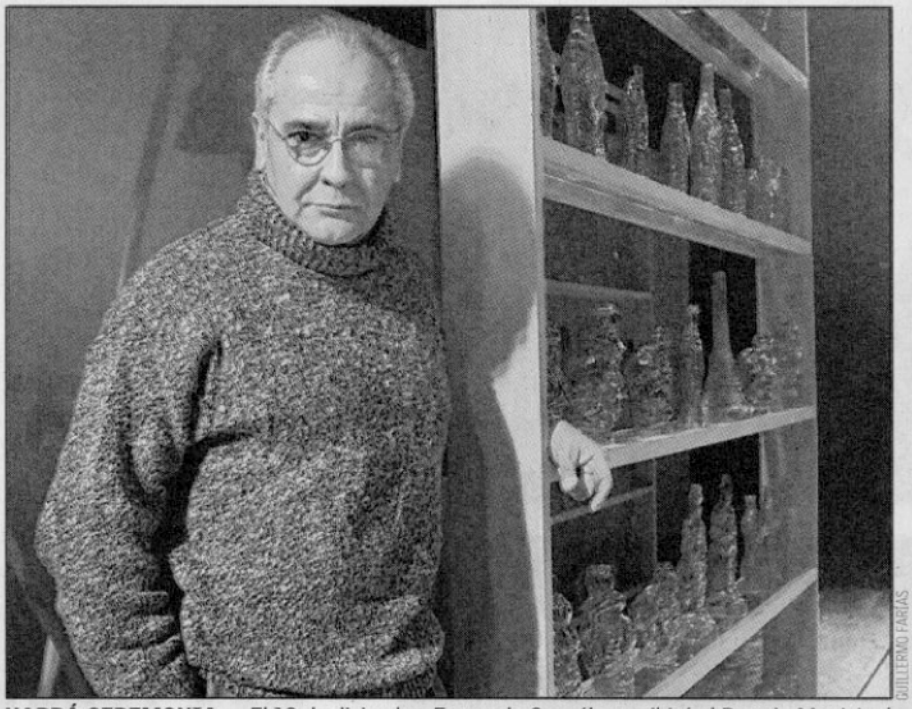
Con fama de duro y exigente, González lleva 40 años dedicados a las tablas y es uno de los grandes formadores de los actores nacionales.

ANDREA GONZÁLEZ

Antes que ser actor, Fernando González fue profesor, con una pasión por el teatro que es mayor. El Premio Municipal de Arte, que acaba de adjudicarse y que le será entregado el 10 de diciembre en una ceremonia en el Salón de Honor de la Municipalidad de Santiago, confirma que no se equivocó en su opción.

Su trayectoria empezó en 1960; en esa época era actor en el Teatro de la Universidad de Chile. Sin embargo, alguna vez confesó que se retiró del escenario porque no se consideraba suficientemente bueno: "Fue por exceso de rigor. Nunca habría sido feliz", dice ahora mirando hacia atrás.

Su lista de alumnos es casi interminable. En ella, caben desde taquilleros rostros de televisión hasta los más importantes directores de teatro del momento. ¿Una pequeña lista? Andrés Pérez, Alfredo Castro, Luis Ureta, Aline Kuppenheim, Francisco Pérez Bannen, Claudia di Girólamo, Ángela Contreras, Paola Volpato, Patricia López, Carolina Fadic, Íñigo Urrutia, Tamara Acosta, Juan Pablo Sáez, Pablo Schwarz y Ana María Gazmuri, entre muchos otros.



GUILLERMO FARÍAS

HABRÁ CEREMONIA.— El 10 de diciembre Fernando González recibirá el Premio Municipal de Arte en la Municipalidad de Santiago.

Él no perdona

Fernando González, el profesor, tiene fama de duro. Es tan exigente que no perdona atrasos ni trabajos a medias, y si alguna vez hizo llorar, fue porque el objetivo era mayor. "La vida del teatro es muy dura. Si uno no se consagra es mejor abandonarlo. Aquí todos quieren estar arriba del escenario y creo que hay demasiados", dice.

Tras ser exonerado de la Universidad de Chile por razones políticas, en 1976, la Universidad Católica le encomendó la dirección del Teatro Itinerante, entre 1978 y 1980. En esos años revitalizó la actividad junto a jóvenes creadores como Alfredo Castro y Andrés Pérez.

Pero fue despedido otra vez. Por diferencias políticas. Por eso prefirió crear su propia academia, "El Club de Teatro", en 1981. En 1997 se convirtió en el director del Teatro Nacional Chileno; volvió con "La ópera de tres centavos", de Bertolt Brecht. Había dejado de dirigir durante seis años y las críticas a su montaje anterior lo dejaron muy afectado. En ese cargo se quedó tres años; se retiró decepcionado por falta de dinero.

Hasta ahora no ha vuelto a actuar. Hace un año casi lo hizo dirigido por Andrés Pérez, pero su muerte lo impidió. "Íbamos a realizar una obra llamada 'Pasión y muerte del cura Deusto', de Augusto D'Halmar. La historia de un cura y su sacristán; ahora parece un texto casi profético". Y jamás ha escrito una obra: "Me ha dado por arreglar textos de otros. Como decía Chaplin, una vida no es suficiente para ser aficionado".

Al maestro con cariño

Aquí, la visión de algunos de los ex alumnos de Fernando González.

Alfredo Castro: "Recuerdo que en la escuela nadie tenía mucha esperanza en mí. Yo intuí en él a mi maestro y aún sigue siendo mi guía perpetuo".

Paola Volpato: "Es duro porque te enseña desde el primer momento a estar comprometida con el teatro".

Néstor Cantillana: "Tiene relaciones intensas de amor y odio. Sus críticas son siempre severas. Siempre le agradeceré que me haya ayudado cuando no tuve dinero".

Luis Ureta: "Fui su alumno y debo reconocer que aprendí el rigor junto a él".

Rodrigo Pérez: "Tiene un rol emblemático al ser uno de los primeros que comenzó a hacer teatro en los años del régimen militar".